

NOTA

Al resolverse a aceptar la publicación de este libro, no desahucio al autor que en su deseo y con consentimiento de hacer algo útil a su país, se expusiese a los ataques que se le harían en las páginas de los periódicos y revistas del extranjero y los trabajos de los autores del extranjero.

En primer lugar los trabajos de los autores del extranjero, que en su mayor parte son de carácter original, como el de este libro, que en su mayor parte es una copia de los trabajos de los autores del extranjero, con la diferencia de que la publicación no se hizo en el extranjero, sino en el país de origen de los autores.

En primer lugar los trabajos de los autores del extranjero, que en su mayor parte son de carácter original, como el de este libro, que en su mayor parte es una copia de los trabajos de los autores del extranjero, con la diferencia de que la publicación no se hizo en el extranjero, sino en el país de origen de los autores.

CAPITULO I.

ANTECEDENTES.

I.

Lo que era la política en 1879.

En todo el curso de 79 un cambio fué preparándose, hasta determinarse, en la política del presidente Diaz. En el Congreso, en muchos Gobiernos de los Estados, en el Gabinete, en el ánimo mismo del presidente habia estado prevaleciendo hasta allí la voluntad ó el consejo de un hombre de historia oscura cuya celebridad reciente le venia, por derivacion, de la persona del soldado afortunado sobre quien se le atribuia tan decisiva influencia. Llamábase Justo Benitez, habia sido Secretario íntimo de Diaz, durante la revolucion que éste dirigió contra el presidente Lerdo y se le apuntaba como el autor ó siquiera fuese colaborador anónimo de los planes revolucionarios llamados de la Noria, Tuxtepec y Palo Blanco.

A la entrada del General Diaz á la presidencia, tuvo á su cargo por breve tiempo la cartera de Hacienda sin que su salida del Ministerio implicase la pérdida ni rebajamiento de su privanza. Desde su nuevo y humilde puesto de miembro de una comision financiera y desde su curul en el Congreso, manejaba á la grande mayoría parlamentaria y promovia crisis ministeriales encaminadas á resolverse en el afianzamiento de su predominio y la retirada de sus rivales en el consejo. Así se retiraron de sus respectivos ministerios, víctimas de la celosidad política del privado, D. Ignacio Vallarta, Ministro de Relaciones Exteriores, y D. Vicente Riva Palacio, de Fomento. Justo Benitez, predilecto del jefe supremo de la situacion, aclamado en periódicos y banquetes por todos los elementos serviles del poder, blanco principal de las iras oposicionistas flotantes sobre el naufragio político de D. Sebastian Lerdo, su personalidad se ofrecia á la prevision general como la continuacion casi segura en el porvenir del árbitro y señor del presente, y por eso cuando habia este consumido más de la mitad de su período presidencial y se pensó en que el principio de no

reeleccion le ponía en el caso de elegirse un sucesor ó sea candidato oficial, apenas habia quien dudase que aquel seria el agraciado.

II.

Así las cosas, llegaba á su término el año de 78, cuando una escision se produjo entre ambas personalidades, escision que debia resolverse en el cambio de frente observado en la marcha pública de nuevo año. Dióle origen real ó aparente una especie de voto indirecto de censura que Benitez promoviera en la Cámara de diputados contra ligera irregularidad en cierto acto del Ministro de Hacienda D. Matías Romero, mal mirado por la agrupacion benitista y su jefe que urdian el removerle del Gabinete como sério obstáculo á su omnipotencia. El rechazamiento que el voto aquel recibiera en el Senado, no podia tomarse más que como agria reprimenda que el presidente Diaz se resolvía á aplicar por medio de la Alta Cámara,

directamente adicta á su persona, á las pretensiones cada vez más arrogantes de su íntimo secretario.

Más que éstas, habían provocado la escision las afirmaciones de la voz general y de la prensa que consideraban absorvida toda voluntad propia en el jefe del gobierno por la influencia de su favorito. Achaque natural en espíritus militares ricos de vigor cuanto pobres de letras, es plegarse á la superioridad intelectual de hombre civil y letrado; pero esa sumision puramente espiritual que el carácter no acepta del todo y que puede conservarse inalterable en el período de la lucha y de la desgracia, dificilmente puede mantenerse en el mismo grado despues del triunfo y en el período de la fortuna. D. Justo Benitez no pudo ó no quiso ver esto. No vió que el poder de direccion que, á favor de su título y ciencia de abogado, tantos años había ejercido sobre Porfirio Diaz, soldado y revolucionario, habria de faltarle sobre Porfirio Diaz, vencedor y presidente. Su dominio, *cactus* cultivado veinte años, duró dos. Minero insensato que quiso hallar en el fondo de la mina de su privanza

la piedra filosofal de la presidencia, en el empeño de explotarla demasiado, la agotó. A los pocos días del incidente pedia una licencia, que parecia forzada abjuracion política, para separarse de su empleo con goce de sueldo. Y en el goce de la licencia y del sueldo, marchó para hacer un viaje de ocho meses por Europa, desde donde confirmó su abjuracion en una carta pública de renuncia á su candidatura para la presidencia.

III.

Una sombra del benitismo muerto, quedó sin embargo proyectándose cerca del presidente Diaz, bajo la figura de un ministro de Justicia que llevaba el nombre de Protasio Tagle. En él pareció revivir y prolongarse por algun tiempo la direccion del privado ausente; desplegó gran lujo reglamentario en el ramo de instruccion, y dirigió la derrota de un proyecto de Exposicion Universal.

contra el Ministerio de Fomento y crisis sucesivas en el de Hacienda. Pero estos pujos de influencia, sin apoyo en un partido de porvenir, tenían que disiparse al embate del primer vientecillo que conturbara la atmósfera política. Y el viento sopló, y sopló fuerte....

IV.

Determinase el cambio. ¿En qué sentido?

Llegaba el tiempo de decidirse, y el general Díaz fluctuaba. Sabía lo que pesaba para la solución del problema público el deslumbrador prestigio de su éxito y su espada de Tecuac arrojada como la de Breno, en la balanza oscilante de nuestra suerte. Un fruncimiento de su entrecejo había disuelto al grupo benitista; una sonrisa suya podía recomponerlo ó crear otro nuevo y fuerte. Casi un año le faltaba para llegar al término marcado de su gobierno, y en su indecisión no había abierto ni un por tillo practicable á los oficiosos para preparar el

simulacro electoral. Alentaba y dividía al elemento civil en Tagle y en Vallarta halagados y rechazados por él alternativamente; y llegaron también á traslucirse en su actitud vagas complacencias hácia insinuaciones de reelección que la lisonja le murmuraba al oído, en pugna con un principio capital de sus planes revolucionarios.

Un movimiento combinado de rebelión vino á sacarle de su perplejidad. Su propia audacia coronada por la fortuna tentaba á la audacia de todos; agitarónse varios cabecillas del Nayarit en aquella tierra de antiguo dispuesta á volver centuplicado el grano de la discordia, y un soldado salido de las mismas filas porfiristas, el general Miguel Negrete, lanzó una proclama revolucionaria en Monte Alto secundada por algún movimiento de guerrilla y por un complot, medio militar, medio marino, tramado en Veracruz y ahogado en la sangre de ejecuciones asesinas..... El historiador se vale de la rapidez narrativa de este capítulo de *Antecedentes* para pasar sin detenerse sobre ese episodio de sangre. Cuando Tácito callaba sobre crímenes de César y de Augusto, era que quería reservar-

se en contra de Tiberio, Neron y demás emperadores, toda la suma de sus energias de que se resistia á hacer el menor gasto en el preámbulo. Sin ser Tácito por la pluma; quiere aquí el narrador ser *tácito* por la omision, y sólo se detiene para señalar el rumbo que imprimió á la política presidencial el contrachoque de tan tristes sucesos. El soldado reapareció en el estadista y político improvisados, desdeñó como insuficientes al elemento civil y á la gente togada con quienes pareció, en un principio, fraternizar y confundirse, é inclinóse á buscar al problema del futuro una solución militar.

La reeleccion era demasiado, y el solo susurro de ella en la prensa y la iniciativa aislada del congreso de Morelos habían atraído al Gobierno declaraciones de oposicion de parte de varias legislaturas de Estados; un setenado á la francesa era más, porque equivalía á aceptar el caos constitucional.... Quedábale el recurso de continuarse indirectamente por medio de segunda persona, afin por la clase, cómplice por la misma historia revolucionaria y naturalmente sumiso por razones

de gerarquía militar que se añadieran á la gratitud por la elevacion. Buscó en torno suyo esa personalidad, y vió inmediato á sí, al frente de departamento de Guerra, á un hombre de quien le separaban antiguas tradiciones y con quien se sentia ligado por vínculos contraídos en el triunfo reciente. Estos prevalecieron sobre aquellas y desde entónces la candidatura oficial quedó resuelta en favor de aquel hombre, general y ministro. Era él D. Manuel Gonzalez.

V.

Donde habia nacido el General Gonzalez.

Apénas se hubo conocido públicamente el sentido militar de la decision del General Diaz y empezó éste á poner á disposicion del agraciado los elementos oficiales, cuando una afirmacion alarmante acerca de la nacionalidad del candidato, recorrió los diarios de oposicion y encontró fácil éico en las masas mejor inclinadas á la credulidad que

á la duda: "el General Gonzalez es español." Y para rebatirla, un órgano del aludido publicó á poco tiempo una fé de bautismo procedente de Matamoros, que decía:

"En la villa de Matamoros, á diez y ocho de Junio de mil ochocientos treinta, el presbítero Don Manuel de la Garza, mi teniente, bautizó solemnemente y puso los santos Oleos y sagrado Crisma á José Manuel del Refugio, de un día de nacido, hijo legítimo de Don Fernando Gonzalez y Doña Eusebia Flores; no dieron razon de los abuelos paternos y maternos: padrinos D. Miguel Rodriguez y Doña Martina Flores, á quienes advirtió su parentesco.—Firmado, José M. Rodriguez, cura de la parroquia de Matamoros."

Noticias extraoficiales agregaron que Gonzalez habia nacido en el rancho del Moquete, á inmediaciones de Matamoros, de madre mexicana y padre español. Pero la verdad es que la malicia popular no quiso rendirse á pruebas de fórmula. Atribuíase la remision á la capital de la República, de la *fé de bautismo*, al señor General Canales, amigo personal del candidato, y la muchedumbre

que antepone el testimonio de los ojos al de los documentos, sacaba de su aspecto físico y de ciertos rasgos de su estilo y carácter las pruebas de españolismo que no hallaba en la partida parroquial que se le presentaba. Tenia, en efecto, en la anchurosa conformacion de sus hombros y su espalda, en el pecho vigorosamente destacado, en lo resuelto del paso y del ademan, en la propiedad un poco aragonesa de hacer preceder sordos gruñidos á la emision de la voz articulada, y hasta en el abuso del juramento favorecido por la suprema irritabilidad de su carácter, tenia en todo ello tal conjunto de signos sensibles, comunes entre el pueblo de la península hispana, que ellos solos bastaban á explicar las dudas pertinaces del vulgo sobre la nacionalidad del candidato.

El historiador se ha permitido fijar especial atencion sobre este punto, porque en el curso de esta Historia habrá que recordarlo para hacer resaltar más el fenómeno de que jamás, desde la Independencia, se habia visto en México una administracion en que el elemento español figurara con tanta influencia y en tanto número como en la que vere-

mos presidida por el general nacido en el Moquete y bautizado en Matamoros.

VI.

Cómo había empezado á vivir el General Gonzalez.

Dice el testimonio bautismal del cura Sebastian Aparicio que cuando le llevaron á su parroquia de Matamoros al niño José Manuel del Refugio tenia éste un día de nacido. Y como el rancho del Moquete está á unas cinco leguas de dicha ciudad, resulta que no habian trascurrido veinte horas de que saliera el infante del claustro materno, cuando se le expuso á una caminata de cinco leguas; y como es de suponerse que el mismo día le hicieran regresar al lado de su madre, infiérese que antes de terminarse, para el niño aquel, su segundo día de vida, ya tenia sobre el cuerpo la fatiga de diez leguas de viaje. Viaje de pobre á los cuatro vientos, sin toldo de vehículo que le resguardara del sol

abrasador de Junio en aquella zona; no cabe más ruda iniciacion en la vida. En el terreno de la Fábula el Gargantúa de Rabelais que sale del vientre á beberse un vaso de vino, y en el de la Historia Enrique IV, cuyos labios de recién nacido son frotados con ajo, no sufrieron tan dura prueba como nuestro pequeño viajero. Pudo decirse que su primera cuna fué el arenal del camino, su primer arrullo el estremecimiento de la marcha en los brazos que le conducian, y que el bravo sol de nuestra frontera septentrional le dió la bienvenida con un beso candente. Cuando se hace esa entrada en el mundo, ó se muere en los umbrales ó se vive para vivir duplicado en fuerzas, en aptitudes para el movimiento y la lucha, respecto de las fuerzas y aptitudes del comun de los hombres.

Y empezó á vivir vulgarmente, como cualquier hijo de vecino fronterizo, en un rancho ganadero y con un nombre (Gonzalez) que es en México el más popular de los apellidos, algo como un nombre público, como el *Smith* en Inglaterra y el *Garnier* en Francia, nombres que por su generalidad ya no pertenecen á un individuo ni á una familia,